

Semilla que muere para dar vida

Juan 12,20-30

²⁰ Entre la gente que había ido a Jerusalén a adorar durante la fiesta, había algunos griegos. ²¹ Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida, un pueblo de Galilea, y le rogaron:

«Señor, queremos ver a Jesús».

²² Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y los dos fueron a contárselo a Jesús.

²³ Jesús les dijo entonces:

«Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado.

²⁴ Les aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, sigue siendo un solo grano; pero si muere, da abundante cosecha.

²⁵ El que ama su vida, la perderá; pero el que desprecia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna.

²⁶ Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

²⁷ ¡Siento en este momento una angustia terrible! ¿Y qué voy a decir? ¿Diré: *Padre, líbrame de esta angustia?* ¡Pero precisamente para esto he venido! ²⁸ Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces se oyó una voz del cielo, que decía:

«Ya lo he glorificado, y lo voy a glorificar otra vez.»

²⁹ La gente que estaba allí escuchando, decía que había sido un trueno; pero algunos afirmaban: «Un ángel le ha hablado.»

³⁰ Jesús les dijo:

«No fue por mí por quien se oyó esta voz, sino por ustedes.»

1. Los que quieren *ver a Jesús* se encuentran con el anuncio del sentido de su vida, que termina en la cruz. Una cruz que es como la semilla, que debe morir para dar fruto. ¿Me siento como semilla que está siendo metida en la tierra, ocultada, para morir y dar fruto? ¿Qué sentimientos me surgen ante este estilo del camino que nos ofrece Jesús?
2. Para poder seguir a Jesús hay que renunciar al apego a la propia vida; es decir, hay que hacerse servidor de todos y en todo momento. ¿Cuáles son mis grandes apegos en este momento? ¿A qué cosas siento que me resultaría casi imposible renunciar? ¿Hay apegos que me estén alejando de Jesús?
3. Jesús se sintió interiormente turbado ante el camino de la cruz. ¿He experimentado lo mismo? ¿Cómo enfrento las situaciones difíciles? ¿Cuáles son las situaciones personales o del mundo que más me conmueven, que más me turban, que más me cuesta integrar en mi experiencia de fe?

La sabiduría de la cruz

Mateo 11,25-30

²⁵ En aquel tiempo, Jesús dijo:

«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. ²⁶ Sí, Padre, porque así lo has querido.

²⁷ Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.

²⁸ Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. ²⁹ Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. ³⁰ Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros.»

1. Jesús al mirar lo que va sucediendo se llena de alegría y alaba al Padre por la vida nueva y plena que concede a los más débiles y sencillos. ¿Tenemos esa misma capacidad de reconocer la vida que Dios va suscitando desde los débiles y sencillos; desde nuestra propia debilidad, pecado y error? ¿Sabemos agradecerla?
2. Conocer al Padre es conocer a Jesús. Podemos conocer algo de Dios en la medida en que seamos capaces de ir entrando en el misterio de la generosa humildad de Jesús; es decir, dejando que él vaya orientando nuestra vida. ¿Por qué caminos intentamos conocer la voluntad de Dios? ¿Centrándonos en una búsqueda de conocimientos, o de cumplir leyes, o de *sentirse bien*? ¿Miramos siempre a Jesús que por amor se entrega en la cruz como el auténtico rostro del Padre, en el cual se nos revela lo más íntimo y profundo de Él?
3. Jesús llama a todos los cansados y agobiados para ayudarles a sobrellevar sus cargas. El peso llevado junto con otro, junto con Jesús, se hace más llevadero. ¿Pongo siempre mis dificultades y dolores junto a Jesús? ¿Asumo los dolores de otros, de los que me están más cerca, para ponerlos a los pies de Jesús? ¿Soy apoyo para otros a fin de que ellos sientan en mí la presencia de Jesús que viene en su auxilio?
4. ¿Cómo, dónde, experimento la vida nueva que Jesús me está ofreciendo? ¿Dónde encuentro la vida nueva que Jesús está ofreciendo a los demás? ¿Me dispongo a acogerla?

— También puede meditarse el texto de 2 Corintios 4,7 — 5,10.